

***La CEPAL de hoy con su historia:
60 años de ideas y pensamiento latinoamericano***

16 de marzo de 2009

Alicia Bárcena

Secretaria Ejecutiva de la CEPAL

Estimados y estimadas colegas

Muy buenos días y muchas gracias por acompañarnos en este taller de debate sobre los 60 años de ideas y pensamiento de la CEPAL.

I. La pertinencia histórica de la CEPAL.

Tenemos una gran oportunidad para reflexionar sobre la evolución del pensamiento de la CEPAL a través de sus sesenta años de historia. Una oportunidad privilegiada para conectar nuestra historia de pensamiento con los nuevos desafíos que la Región enfrenta en su voluntad de alcanzar nuevos umbrales de desarrollo. A los antiguos desafíos del crecimiento económico y la pobreza debemos ahora sumar los de la democracia, el fortalecimiento ciudadano, la cohesión social y la sustentabilidad ambiental del desarrollo.

Es bueno recordar que la Comisión Económica para América Latina y el Caribe fue creada en 1948 con el propósito de contribuir al desarrollo de los países de la región, como una institución que pudiera pensar a la región desde sí misma, buscando un camino intelectual propio, que tuviera en cuenta nuestras necesidades y nuestras oportunidades.

El pensamiento de la CEPAL ha identificado dos objetivos prioritarios desde sus comienzos: la edificación de una base productiva capaz de asegurar el aumento continuo de la productividad y una inserción internacional eficiente, así como la construcción de una sociedad más equitativa y justa. En las décadas recientes

aparecen nuevos postulados en respuesta a la cambiante situación en la región, como el desempeño macroeconómico ante la crisis global y la preservación del medio ambiente, este último en tanto condición *sine qua non* del desarrollo sustentable.

En relación con estos objetivos, hay varias consideraciones especiales del análisis de la CEPAL sobre el desarrollo de la región: el perfil de especialización y el insuficiente grado de diversificación de la base productiva, así como su incidencia en las restricciones de la balanza de pagos al crecimiento económico; y la relación entre la diversidad productiva y exportadora y la heterogeneidad estructural, que se erige en una de las nociones más originales y permanentes en la historia de las ideas de la institución, en tanto determinante central de las condiciones de pobreza y la distribución del ingreso.

La CEPAL tiene una visión del desarrollo, que no busca solo el crecimiento económico, sino también el progreso social y político, y hoy más que nunca, la sustentabilidad ambiental. Queremos que nuestras sociedades sean más eficientes y productivas, pero también más justas y democráticas.

Las nociones de centro-periferia, industrialización trunca, el casillero vacío, la transformación productiva con equidad, los estilos de desarrollo, el desarrollo endógeno, la competitividad auténtica, la heterogeneidad estructural, la cohesión social, el pacto fiscal, son ahora parte cotidiana de nuestro vocabulario, pero fueron ideas forjadas en el seno de esta casa.

Será necesario que la CEPAL aproveche los espacios y las oportunidades que se han abierto en los últimos años para acompañar a los países de la región en analizar críticamente experiencias concretas intra y extra regionales y que les aporten insumos valiosos en la redefinición de sus agendas de desarrollo. Siempre, como ha sido nuestra tradición, desarrollando un pensamiento genuinamente latinoamericano y caribeño que ponga de relieve las singularidades de América Latina y el Caribe.

Es en este contexto que la CEPAL ha asumido un papel de coordinación del grupo de trabajo de las Naciones Unidas sobre reforma de la arquitectura financiera internacional, así como el de analizar los avances en la región de los objetivos de desarrollo del milenio, tanto los logros como los retos pendientes.

II. La crisis y los dilemas de política para la región

Entre 2002 y 2007 la región vivió un período de auge inédito en los últimos 40 años. Creció la economía a tasas altas y sostenidas, creció el empleo en cantidad y calidad, la pobreza bajó 10 puntos porcentuales, la democracia se consolida como el régimen de gobierno a lo largo y ancho del continente.

A mediados de 2008 ya se aprecian signos preocupantes en el escenario económico mundial, y en el segundo semestre estalla un proceso que comienza como una crisis inmobiliaria en los Estados Unidos y que deriva en la crisis económica global más severa desde la gran crisis del 29.

¿Qué tan profunda y prolongada será su fase recesiva? ¿Cómo afectará la demanda por exportaciones desde la región? ¿Cuál será el efecto sobre los flujos de inversión o de capital a la región? Las respuestas son distintas en cada país de la región. Pero en todo caso, como lo aseverara el Presidente de México el año pasado cuando visitó la CEPAL, el bien público global más castigado es el de la confianza. Nadie confía en nadie, y recuperar ese bien tomará más tiempo de lo que muchos creen.

En estas condiciones se agudizan los dilemas usuales del diseño de las políticas macroeconómicas. En primer lugar, está presente el dilema que enfrentan los bancos centrales latinoamericanos en su diseño de política monetaria: por una parte se ven obligados a elevar la tasa de interés interna para contrarrestar la inflación; pero por otra, en la medida en que se instrumenta en momentos en que la Reserva Federal reduce sus tasas de interés correspondientes, se agrava la contracción de la demanda interna. Es entonces una elección amarga entre dos males: inflación y reducción del crecimiento.

El segundo dilema tiene que ver con la evolución del tipo de cambio. ¿Cómo deben intervenir las autoridades monetarias en los mercados cambiarios? La opción actual dista de ser la de imponer restricciones a la entrada de capitales. Más bien, la vía a seguir depende de la capacidad de los bancos centrales para contener la expansión monetaria resultante de buscar evitar una mayor apreciación cambiaria real. Esta política, aunque puede aminorar el problema de apreciación cambiaria, origina un déficit cuasifiscal que se deberá atender en los años siguientes. El dilema surge entonces ¿En que medida se atiende el problema cambiario de corto plazo al tomar en cuenta que las políticas de esterilización generan un problema fiscal de mediano plazo?

Sabemos además que la recuperación de los niveles de desarrollo social tardan dos veces más tiempo que la recuperación de los niveles de crecimiento. Baste recordar que en nuestra región tomó 10 años recuperar la década perdida en términos económicos, pero tardó 20 años en la recuperación de, por ejemplo, los niveles de pobreza. Y nada sabemos, y esperamos que no ocurra, que esta crisis tenga efectos negativos en la convivencia democrática de nuestros países.

En el último Período de Sesiones la CEPAL sostuvo que la inserción en sendas de crecimiento elevado y sostenido será posible solamente cuando se cuente con una estructura productiva diversificada, tanto en la composición de su producción como en los mercados de destino de sus exportaciones. Independientemente de otros elementos, dicha estrategia de diversificación es sostenible sólo en la medida en que fomente la innovación y la formación de recursos humanos. Al mismo tiempo, esta perspectiva realza la necesidad de crear las bases necesarias para un aumento de la inversión en capital físico y humano y de la productividad total de los factores. Sin ellos no será posible una reinserción exitosa de la región en la economía mundial al mismo tiempo que se consigue la consolidación de un proceso sostenible de crecimiento.

Ideas tales como el manejo macroeconómico con políticas anticíclicas; la promoción y administración de acuerdos comerciales con base en un regionalismo abierto; la modernización de las estructuras productivas con énfasis en los sistemas de innovación; la urgente y profunda revisión del papel del Estado; la coordinación de esfuerzos para la mejor adaptación al cambio climático y disminuir sus efectos adversos, son conceptos que ayudan a repensar las líneas estratégicas sobre las cuales nuestros países pueden y deben transitar al desarrollo.

III. Los desafíos para América Latina y el Caribe

Como señalé antes, el marco de estabilidad y dinamismo económico que prevaleció durante 2003-2007 está cambiando sustancialmente. Las restricciones externas al crecimiento que parecían superadas, reaparecen con fuerza. Las asimetrías entre la extrema movilidad de capitales y la falta de regulación de los mercados financieros por una parte y, por otra, la rigidez de la estructura productiva, su escasa diversificación y su dependencia de ventajas comparativas en la producción de bienes intensivos en recursos naturales amenaza el crecimiento económico y el desarrollo de la región. En el marco de la aguda inequidad en la distribución del ingreso, este revés económico puede tensar fuertemente los avances logrados hacia las formas democráticas de gobierno.

Todo lo anterior implica la búsqueda de un nuevo equilibrio entre Estado, mercado y ciudadanía. La pregunta fundamental que surge ahora es cómo reforzar los vínculos entre desarrollo económico, desarrollo social y sostenibilidad ambiental, tan esquivos históricamente en nuestra región. Ello, sólo puede darse a partir de un reconocimiento de que estas tres dimensiones son igualmente importantes y deben progresar de manera simultánea y reforzarse mutuamente.

En la coyuntura que enfrentamos, en el diseño de respuestas coordinadas para enfrentarla, esto implica buscar activamente las complementariedades entre crecimiento y equidad, entre competitividad y cohesión social, entre ambas y desarrollo democrático, y entre desarrollo económico y sostenibilidad ambiental. No se nos escapa que en muchos momentos estos objetivos chocan entre sí, y generan múltiples disyuntivas de política. Sin embargo, a largo plazo y de manera creativa debemos encontrar la forma de lograrlos simultáneamente.

Cuando asumí la Secretaría Ejecutiva de la CEPAL señalé que me parecía que “no estábamos viviendo una época de cambios, sino que un cambio de época”ⁱ. Y este mensaje no es una apelación a la observación tranquila y reposada, de quien se detiene y mira los contornos, las figuras y las formas de las nuevas realidades. Muy por el contrario es una apelación a la acción. A aprovechar la oportunidad de hacer las cosas de un modo diferente. Y hoy estamos en eso.

Bienvenidos

ⁱ Osvaldo Sunkel, 2008, comunicación verbal.